



Viajes de Pietro della Valle

“el peregrino”
(1586 – 1652)

Cartas escritas a su amigo Mario Schipano durante los 12 años (1614 a 1626) de su viaje por Próximo Oriente e India.

TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
4ª Carta desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618
y desde Cazvín, el 25 de julio del mismo año.

II.22.18 – “Navegar y pescar en el mar Caspio”

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez
esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.
Fecha de Publicación: 27-02-2026
Número de páginas: 7
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu



Descripción

Resumen:

Traducción al español de la correspondencia que el noble romano Pietro della Valle mantuvo con su amigo el doctor Mario Schipano, narrándole el periplo que durante doce años -desde 1614 a 1626- realizó por Oriente: Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Persia e India.

Palabras Clave

PIETRO DELLA VALLE, Viaggi di Pietro della Valle Il pellegrino, Viajes a Oriente, correspondencia de Pietro della Valle, siglo XVII primera mitad, antropología, Turquía, Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Babilonia, Persia, India.

Personajes

Pietro della Valle, Ma'ani Gioerida, Mario Schipano.

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** libros impresos.
- **Procedencia:** volúmenes digitalizados por <http://books.google.com> de la Biblioteca del Observatorio de Marina de San Fernando.
- **Sección / Legajo:** Ref. de la Biblioteca del OMSF: vol. 1, tomo I: n.º 04818; vol. 2, tomo II: n.º 04819; vol. 3, tomo II bis.: n.º 04820; vol. 4, tomo III: n.º: 04821
- **Tipo y estado:** Correspondencia recogida en los IV tomos del “Viaggi di Pietro della Valle, il Pellegrino” durante los años 1614 a 1626.
- **Época y zona geográfica:** Principios del siglo XVII. Mediterráneo, Próximo y Lejano Oriente.
- **Localización y fecha:** Roma, Nápoles, Venecia, Turquía, Egipto, Tierra Santa, Persia, India (Correspondencia escrita por DELLA VALLE y enviada a Mario Schipano durante los años 1614 a 1626).
- **Autor de la Fuente:** Pietro della Valle (Roma, 1586 - Roma, 1652).
- **Edición y traducción al castellano:** Esmeralda de Luis y Martínez para www.archivodelafrontera.com

VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE

“El peregrino”

- Tomo II -

CARTA VIGÉSIMO SEGUNDA – 1ª parte

FERHABAD Y CAZVÍN - PERSIA

Desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618, y
desde Cazvín, a 25 de julio de 1618



II.22.18

“Navegar y pescar en el mar Caspio”



Stenka Razin en el Mar Caspio. Vasili Súrikov, 1906. Museo de San Petesburgo.

**TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
4ª carta escrita desde Ferhabad y Cazvín.**

II.22.18 – “Navegar y pescar en el mar Caspio”

Y la carta continúa así: “... Era tal el deseo que me embargaba de ver el Caspio, que al día siguiente mismo de mi llegada a Ferhabad, el quince de febrero [de 1618], me fui hasta su orilla para dar satisfacción a mi vista con lo que tanto había anhelado y ofrecerle con mi precipitada visita mis primeros saludos, mostrando así el afecto que siento hacia los mares, además de mi afición al mar como fiel pescador que soy.

*Las embarcaciones
de Ferhabad.*



Me embarqué algo más debajo de mi casa, no en esas pequeñas barcas hechas de una sola pieza de madera, sino en una buena y sólida embarcación, parecida a una falluca, pero bastante mal equipada; con unas ramas en forma de palas que servían de remos; un gran timón enorme y desproporcionado, que es el que utilizan para navegar por este mar; de manera que según mi experiencia, si el viento no ayuda, poco se podrá hacer con esos remos, ya que las velas no valen nada, pues están todas remendadas y son más dignas de marineros de agua dulce, con lo que no se podrá avanzar demasiado.

*Della Valle se va a
dar un paseo en
barca por el Mar
Caspio.*

Aquí no saben nada de las cartas de navegar ni las brújulas, pero como atraviesan continuamente estas aguas, conocen todos los lugares y donde están los bancos de arena que, como os he adelantado, hacen que el Caspio solo se pueda navegar con pequeños barcos de poco calado. Me hubiera gustado tener aquí un cuadrante o un astrolabio para medir la altura del Polo y del sol; y desearía tener una fragata bien equipada; hasta una buena falluca

me serviría; porque si dispusiera aquí de ella en estos momentos, con mi buen amigo, el piloto Gio Pietro, u otros buenos marineros, recorrería todo este mar, levantando una Carta de navegación muy exacta; que posiblemente no exista en Europa.

De todos modos, nos hicimos a la mar con esa barca que os he descrito, pero no sin antes haber montado un toldo bajo el que extendimos algunas alfombras lo mejor que pudimos. Accedimos por la desembocadura del río y sin ninguna dificultad porque el agua estaba baja y su lecho es pequeño. No obstante, no nos adentramos mucho en el mar, pues, aunque estaba calmo, nuestra barca, cuyo casco era plano, comenzó a bambolearse de tal forma que a la Señora Ma'ani, que nunca había visto el mar, ni experimentado tales agitaciones, no se encontró a gusto, ni quiso seguir adelante, bien porque se le aceleraba el corazón, como me aseguraba, o porque una secreta aprehensión que no se atrevía a confesar se había apoderado de su espíritu, como creo yo que sucedió. En fin, fuera lo que fuese, volvimos sobre nuestros pasos y nos fuimos a cenar a la orilla del mar, en un lugar desde donde solo se ve una llanura infinita, yerma y desprovista de la bella naturaleza de las montañas y los acantilados.

A la Sra. Ma'ani no le gustó el paseo marítimo.

Aunque hoy tocaba comer carne, nos sirvieron un pez que habían cogido hacía un momento en la orilla del mar, y que mi gente aderezó allí mismo; porque hacía mucho tiempo que a mí me apetecía comer pescado, pues estaba convencido de que encontraría por fin alguno excelente para satisfacer mi apetito; pero todas mis esperanzas se fueron a pique. Aunque en verdad, para ser la primera vez, no me pareció tan malo, debo reconocer que jamás he comido en estas tierras un pescado que me guste, ni que a alguien acostumbrado al de nuestros mares, les pueda satisfacer.

Creo haberos avanzado anteriormente la razón de no encontrar aquí buen pescado; no se debe a que no lo haya en este mar, porque desde luego tiene que haberlo, sino que como las aguas son muy poco profundas, es evidente que los buenos peces no pueden llegar hasta la orilla, y el resto de los peces no valen nada. El mejor pescado se encuentra en la desembocadura de los ríos; pero sólo hay salmones, aunque en este caso, también os diré que a pesar de lo frescos que son, no me parecen tan buenos como los que tenemos nosotros en salazón. No obstante, el salmón de aquí es el mejor pez y el más delicioso de lo que se pesca. Algunas veces también se cogen esturiones, pero tienen un sabor tan malo y diferente a los nuestros, que yo no los puedo comer, y en cuanto a otros peces que yo no conozco, de tres o cuatro especies solamente, uno de ellos se parece un poco a los que nosotros llamamos lenguados.

Razones que da el Señor della Valle sobre la causa de que aquí el pescado no sea bueno.

*Aquí los peces son
grandes y gruesos,
pero tienen un gusto
muy malo.*

Me he fijado sobre todo en que todos los peces que se pescan aquí son muy grandes, y apenas los hay pequeños; algo que no puedo explicarme. En fin, que esto es lo que hay, y que o bien es porque no tienen la destreza suficiente para recoger los unos, o no pueden pescar los otros, el caso es que ninguno de estos peces vale nada y saben tan mal, que no solo lo que se pesca en nuestros países, sino incluso lo de Mesopotamia, la Arabia desértica, el Éufrates y el Tigris, es, sin punto de comparación, mucho mejor.

Imaginaos que para una vez que se dispone de pescado, tuve que pasar la Cuaresma sin comerlo, porque me parecía tan malo, a pesar de ser muy fresco, que nos resultó imposible llevárnoslo a la boca; no me cabe duda de que ese mal sabor proviene de que sean peces tan grandes y con tal cantidad de grasa superflua proveniente del fondo del Caspio, o de sus costas, que, en lugar de rocas, son cenagosas a causa, puede ser, de la enorme cantidad de ríos de agua dulce que desembocan allí por todas partes...

Próxima entrega

CARTA XXII DESDE FERHABAD

II.22.19 - “Los servicios de información del Rey de Persia”



